



Reseña del libro

Lucía Dammert (2025). *Anatomía del poder ilegal. Violencia, crimen organizado y corrupción en América Latina*. Bogotá: Ariel – Editorial Planeta

Adriana Romero

Universidad Nacional de Colombia – Bogotá, Colombia

ISBN: 978-628-7807-12-9

Tradicionalmente, cuando buscamos comprender la magnitud del crimen organizado, estudiamos fenómenos como el narcotráfico, la minería ilegal o el lavado de activos y los datos que desde una perspectiva macro se disponen, con muchas reservas, sobre este fenómeno. A pesar de ser un fenómeno regional y transnacional, también disponer de datos certeros es un desafío para comprender el panorama en la región y poder comparar y generar respuestas de política pública que respondan a desafíos, que cada vez más se presentan como apremiantes. Otras lecturas más etnográficas o periodísticas han buscado comprender a profundidad lo que ciertos fenómenos, dinámicas o lugares experimentan respecto de fenómenos de economías y mercados ilegales. *Anatomía del poder ilegal: violencia, crimen organizado y corrupción en América Latina* de Lucía Dammert logra integrar estas dos ambiciones.

El texto demuestra cómo el poder ilegal en América Latina no solo es un fenómeno multidimensional que se encuentra arraigado en distintas capas institucionales desde los primeros orígenes institucionales, sino que ha tenido la capacidad (y añadiría, la resiliencia y flexibilidad) para adaptarse a nuevos contextos políticos y económicos. La explicación de la deriva de estos poderes, redes, mercados y actores criminales, desde la óptica de Dammert, se puede entender como una consecuencia y una respuesta a la desigualdad y exclusión endémica, a la falta de oportunidades y a una serie de factores políticos, económicos, sociales e institucionales que crean unas condiciones de posibilidad para el afianzamiento de una situación crítica de seguridad. Dentro de estos factores, se identifican la crisis política profunda sobre lo que significa el Estado-nación y la representación política; el aumento evidente de la corrupción y su afincamiento en las estructuras del Estado; el establecimiento de economías paralelas a las economías formales muy dinámicas y adaptables a controles estatales; la violencia como herramienta de solución de conflicto y característica, si se quiere, de una interacción pública, y, finalmente, importantes debilidades estructurales del Estado de operar contra estos fenómenos y hacer inversiones en salud pública.

Para presentar este atlas del poder ilegal de la región el texto explora las expresiones y fenómenos del crimen organizado apelando, por una parte, a las expresiones más estructurales del fenómeno, tales como la violencia homicida y las dinámicas de los mercados ilegales, para ir luego abordando distintos fenómenos: primero, el narcotráfico, luego la trata de personas y el tráfico de migrantes; más adelante la minería ilegal; después, crímenes ambientales, principalmente, tala, pesca y comercio ilegal de vida silvestre. A continuación, se ocupa de la extorsión y sus distintas expresiones que, entre otros aspectos, ayudan a fortalecer los poderes ilegales; posteriormente, presenta el panorama del negocio de las armas, y concluye con el lavado de las rentas de estas economías ilícitas. Así, este texto no solo describe de manera detallada el comportamiento de los fenómenos más visibles del crimen organizado, sino que también logra entretener estos fenómenos, y cómo las cadenas de valor de cada uno de estos crímenes se comunican en distintas etapas. Al entender que en la actualidad los mercados criminales son diversos

y cambiantes, esta aproximación permite no solo comprender cómo funcionan los portafolios criminales, sino también la relevancia de los cambios de los fenómenos. Así, por ejemplo, no se restringe la comprensión del crimen organizado y sus organizaciones ligadas al narcotráfico, sino que se parte de la existencia de complejas organizaciones dedicadas a múltiples fenómenos, resilientes y capaces de adaptarse a las condiciones de nuevos mercados ilegales cuando el de la droga resulte más restringido o no dé tantas ganancias.

A través de las historias de habitantes de distintas latitudes del continente se ilustra lo que implica el crimen organizado en la vida cotidiana de quienes en América Latina tienen que convivir con la violencia del crimen organizado y la corrupción. Dammert inicia el relato sobre la violencia y la ilegalidad con la historia de Sara, quien vive junto con sus hijos de 12 y ocho años en una urbanización informal en Lima, en donde las pandillas han tomado el control y se disputan el territorio con estos grupos. Vive con la zozobra del futuro de sus hijos, entre la falta de oportunidades y el riesgo de reclutamiento y utilización por parte de los grupos. Julia, por su parte, terminó vinculada al negocio de la cocaína por el consumo y presa por haberse prestado para transportar droga, trastocando sus redes sociales y su proyecto de vida. Por su parte, Carla fue engañada por Javier, quien, en el marco de una relación romántica, la convenció para viajar a Cancún, donde fue explotada sexualmente y amenazada por 27 meses, hasta que se enfermó y la desecharon. Gabriel tuvo que recurrir a un préstamo de estos grupos y pagar tasas de usura, más del doble en cuatro meses, para poder cubrir los gastos de su familia. Rodrigo, Manuel y Luis tuvieron que pagar distintos “impuestos” y pagos extras para poder ejecutar sus obras en Lima. También se cuentan allí las historias de ríos, peces, montañas y mares contaminados por cuenta de delitos ambientales. En estas historias se encarna la realidad del crimen organizado en la región. En palabras de Dammert, su obra busca ponerle seriedad y humanidad a la comprensión de “uno de los temas fundamentales que enfrentan las democracias y los ciudadanos latinoamericanos en la actualidad: el crecimiento de los mercados ilegales” (p.12).

Este esfuerzo por reconstruir un atlas de la anatomía de los fenómenos de criminalidad organizada, cómo se relacionan entre sí y cómo se expresan de distintas formas el crimen organizado y los grupos que se dedican a este resulta un texto imprescindible de consulta y referencia para generar un punto de entendimiento común sobre lo que está pasando en la actualidad. Al menos son tres las razones por las que creo que este texto es una contribución significativa a la literatura criminológica, a los estudios regionales de América Latina y para el campo de los estudios de la seguridad, la violencia y el crimen organizado: una metodológica, una cuestión de escala y, finalmente, como se señaló con anterioridad, una sobre el enmarque o la apreciación de los fenómenos.

Este texto se une a unos esfuerzos recientes de poner en el centro del conocimiento y los relatos las voces de las víctimas, e integrar narrativas de lo que está pasando, mediciones disponibles, con una aproximación micro que permite entender las consecuencias de la ocurrencia de dichos fenómenos con ejemplos relatos y ejemplos concretos de la experiencia de quienes padecen el día a día de la violencia de los grupos armados y las dinámicas del crimen organizado. Esto es posible, como se relata al inicio del texto, por un exhaustivo trabajo empírico de más de una década de encuentros y entrevistas en más de 20 ciudades de al menos 12 países de la región, que se conecta con una amplia revisión documental y de literatura, que sirve de mapa para entender el diagnóstico de la violencia del poder ilegal en la región.

Sin embargo, y a pesar de que se presenta como endémica la violencia y el papel que cumple el poder ilegal en las dinámicas sociales, políticas y económicas de la región, resulta claro que el crimen organizado no es únicamente un fenómeno latinoamericano. Al contrario, al poder reconstruir toda la cadena de valor de distintas expresiones del narcotráfico, la pesca ilegal o el lavado de activos, se ilustra el ya conocido lugar que tienen actores en Estados Unidos, China o Europa en demandar los productos de estas economías ilegales o servir para desempeñar algún papel dentro de la cadena de valor de estos fenómenos. Utilizar estos relatos locales, describir los fenómenos comparativamente entre países e ilustrar el carácter transnacional de la cadena de valor del crimen organizado de la región como algo más bien global y no únicamente latinoamericano, suponen una apuesta multiescalar y multi-método que supone un aporte importante para la literatura criminológica y para enmarcar los problemas de política desde un ámbito público.

Esta apuesta debería profundizarse y robustecerse con investigación etnográfica, interdisciplinaria y colaborativa, para responder a uno de los desafíos que ya planteaba en su momento el realismo de izquierda: darle un lugar central al estudio del crimen en cuanto elemento que afecta a los grupos sociales (y si se quiere, a las especies y entidades no humanas) menos favorecidos. Desde esta perspectiva, el crimen organizado será, no solamente un elemento que pone en riesgo al estado de derecho y la institucionalidad, sino que principalmente afecta día a día a comunidades, ecosistemas y grupos vulnerables para quienes estos poderes ilegales definen sus formas y condiciones de vida.

Correspondencia: Adriana Romero, Universidad Nacional de Colombia-Bogotá, Colombia. aromeros@unal.edu.co